

## EN MEMORIA DE ROBERTO DIGÓN

Carlos Custer

Febrero 2022

La desaparición de Roberto Digón -entrañable compañero y excelente amigo- nos lleva a muchos recuerdos y a poner en evidencia los valores de una personalidad descollante en el plano político, sindical y también deportivo. No recuerdo hoy a Roberto en el Congreso de la “CGT de los Argentinos”, en la que seguramente militó, pero sí nuestra relación se estableció en las jornadas de lucha de esta central que enfrentó a la dictadura del General Onganía, mientras otros sectores sindicales practicaban el “participacionismo” como dóciles colaboradores del gobierno militar.

En el año 1971 la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores) había inaugurado el INCASUR (Instituto de Capacitación Social del Sur) para la formación de líderes sindicales con una visión de integración regional y una perspectiva latinoamericana. Desde el inicio, Roberto Digón, junto a otros sindicalistas como Miguel Gazzera (Fideeros) Horacio Mujica (Farmacia), Ricardo De Luca (Navales) se convirtieron en entusiastas acompañantes y animadores de este instrumento de formación sindical con proyección hacia la integración de nuestro continente.

Nos conocimos con Roberto en 1970; en ese entonces era uno de los puntales del sindicalismo combativo, y se proyectaba el MSP (Movimiento Sindical Peronista) que daba la lucha en el movimiento sindical y también en el campo político.

Con Digón compartí muchos momentos...uno de los más SIGNIFICATIVOS fue en el año 1972, cuando coincidimos con él -siendo yo Secretario General Adjunto de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo) en Madrid para visitar al General Perón en su quinta "17 de Octubre" en Puerta de Hierro. Al llegar de Bruselas a Madrid, me enteré de que el General no había querido recibir a una Delegación del Sindicalismo Combativo, de la cual Roberto (Tabaco) formaba parte junto con Julio Guillán (Telefónicos) y Carlos Cabrera (Mineros). En la entrevista que mantengo con Perón, entre otros temas, intenté poner en valor la lucha de este sector sindical contra la dictadura. La poca receptividad que Perón dejó traslucir sobre este tema demostraba ya una decisión de priorizar al sector sindical más ortodoxo, dejando de lado a estos compañeros que tanto habían hecho por el próximo retorno del Gral. a la Argentina. Esa misma noche cené con esta delegación y fui testigo de la desolación e impotencia ante esta situación. Julio Guillán derramó algunas lágrimas. Si bien la elección de Perón no se modificó, creo que unos días después pudieron tener esta ansiada entrevista.

También pasamos momentos muy complejos cuando, a pocos días del golpe militar del 24 de marzo de 1976 -día negro y trágico para nuestra Patria- Roberto es secuestrado en un operativo típico de las patotas de los "Grupos de tareas". Una madrugada recibo un llamado de Angel Costa, Secretario General Adjunto de Roberto, para darme la mala noticia y el desconocimiento del paradero de Roberto. Se me ocurrió al venir de Quilmes a Buenos Aires, pasar por el Gremio de Municipales (COEMA) en Avellaneda, cuyo Secretario General era Gerónimo Izetta (el de los típicos bigotes) miembro de la Comisión de los 25. Tuve la suerte de encontrarlo, juntos fuimos a hablar con el Comisario Pappalardo (director de Orden Gremial de la PF) y también Izetta pudo contactar al entonces Ministro de Trabajo, General Liendo. No sabemos si esa gestión u otras realizadas, permitieron blanquear la detención de Roberto, que pasó un largo tiempo en la cárcel.

Roberto fue también un hombre clave en la conformación de la "Comisión Nacional de los 25" -que agrupaba a las organizaciones sindicales que enfrentaban a la dictadura- y las que organizaron el Paro Nacional del 27 de abril de 1979; enorme desafío al gobierno Militar, y por el cual fueron a la cárcel Roberto y varios referentes más de la Mesa Nacional. En ese tiempo -con cierta cobertura internacional- pude visitarlos varias veces en la Cárcel de Caseros.

Cuando los dirigentes sindicales fueron liberados – recordamos también una enorme campaña de denuncia y solidaridad- realizamos un multitudinario asado de bienvenida en las viejas instalaciones del INCASUR, en la Av. De los Constituyentes.

De hecho, la acción y coordinación de la “Comisión Nacional de los 25”, se convirtió en el instrumento para la creación de la “CGT-Brasil” -por la calle en que estaba ubicada-, liderada por Saúl Ubaldini, y donde Roberto cumplió un rol importantísimo.

La “CGT-Brasil” se distinguió en su lucha contra el gobierno Militar, luchando por los derechos humanos y el regreso a la democracia, frente a la CGT-Azopardo, encabezada por Jorge Triaca, que respondía al “participacionismo” tradicional y dialoguista con los militares.

Tiempo después se realizaría un proceso de reunificación y Roberto cumpliría también un papel significativo en la CGT unificada.

Refundada la democracia, compartimos las ideas y esperanzas del peronismo renovador, que lamentablemente dio lugar a la década menemista, lo que fue otra frustración política.

Roberto tenía además una amplia concepción internacional y asumió también la visión y el compromiso por la integración latinoamericana. Integró diversas funciones para fortalecer los lazos de solidaridad y los instrumentos que permitieron acrecentar los vínculos entre los trabajadores y los Pueblos de nuestra América Latina y el Caribe.

Fue un gusto para mí acompañar a Roberto a la reunión del Consejo Latinoamericano de la CLAT, en Bogotá, Colombia, y compartir con él una reunión sindical mayoritariamente de líderes del Tercer Mundo en Ostende, Bélgica.

Pero más allá de estos recuerdos, lo que quería destacar eran las cualidades políticas y humanas de Roberto, fue un hombre con valores, con un proyecto de sociedad y con una clara visión política. Buen analista, orador destacado y convincente, y sobre todo, profundamente solidario. La sonrisa franca, el abrazo fraterno, la disponibilidad para la ayuda y la mano amiga, era su práctica cotidiana. Lo recordaba los otros días Victor De Genaro, sobre la solidaridad de Roberto -y del SUETRA- cuando estábamos fuera de nuestro gremio ATE, y

nuestra agrupación ANUSATE, tenía en Farmacia y Tabaco, dos gremios que fueron nuestra Casa. ¡Gracias Roberto!

No nos vimos durante la pandemia, pero previamente habíamos almorzado con Arnaldo Goenaga en el tradicional restaurante El Globo, y también con el compañero Pablo Comeglio, pasamos un día por la sede de SUETRA, y nos encontramos con Roberto y Carlos Holubica.

¡Gracias a estos tres amigos con los cuales compartimos estos dos encuentros!

Querido Roberto, compañero leal y solidario, has cumplido, descansa en paz.